

Modelo de desarrollo, educación y gestión educativa en América Latina y el Caribe en el contexto de la globalización

Neybis Acosta

Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Correo electrónico: nebisacosta@yahoo.es

Recibido: 22-03-2016

Aceptado: 30-09-2017

Resumen

El presente artículo aborda el tema de los modelos de desarrollo y la gestión educativa en el marco del proceso de la globalización que se inicia desde finales del siglo XX. A partir de una revisión documental bibliográfica, se relacionaron las categorías de análisis: educación, gestión educativa, modelos de desarrollo y globalización mundial. Se realizó un análisis sobre la crisis de los modelos de desarrollo de América Latina y el Caribe, valorando el campo de la acción social y pública. En este último, en particular, la acción educativa y gerencial, con lo cual se concluye que dentro del repensar latinoamericano y caribeño se hace necesario realizar una revisión del término desarrollo y, con base en ello, diseñar un nuevo modelo de desarrollo para América Latina y el Caribe que considere el papel de una educación de calidad que sirva para promover el desarrollo humano integral y en esta perspectiva, la gestión del sistema se convierte así en un asunto clave para alcanzar mejores resultados.

Palabras clave: Globalización, modelos de desarrollo, educación, gestión educativa.

Development, education and education management model in Latin America and Caribbean countries, in the globalization context

Abstract

This article addresses the issue of development and educational management models in the context of the globalization process; which starts from the late twentieth century. Starting from a literature review, categories of analysis like education, educative management, development and world globalization models were related. An analysis of the crisis of development models in Latin America and the Caribbean, assessing the field of social and public action was carried out. About the latter one, particularly the educational and managerial action was analyzed, coming to the conclusion that within the Latin American and Caribbean rethink, it is necessary to make a review of the development term, and on this basis, to design anew Latin America and the Caribbean development model, that takes into account the role of education quality, serving to promote integral human development and, in this perspective, the system management becomes in a key issue to achieve better results.

Keywords: Globalization, development models, education, educational management.

Introducción

El proceso de globalización en curso desde finales del siglo XX está marcado por severas contradicciones. Así, al tiempo que avanza vertiginosamente el desarrollo de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), multiplicando las capacidades para dominar la naturaleza, el hombre está creando desequilibrios de grandes magnitudes en todos los órdenes de la vida: económicos, sociales, políticos, ecológicos, culturales, educativos, en valores, entre otros, que ponen en peligro aspectos básicos de su propia supervivencia.

En efecto, el proceso de globalización mundial es el resultado de un largo transcurso histórico. Sobre la base de una revolución tecnológica sin precedente en la historia de la humanidad, se desarrollan y aplican tecnologías de información y comunicación (TIC), junto con acuerdos entre Estados para facilitar todo tipo de intercambios entre pueblos y Estados, que producen una serie de efectos entre los que se señalan, por un lado, efectos positivos: reducción arancelaria; mayor acceso y más seguro a los mercados de los socios; atracción a inversionistas extranjeros; modernización de plantas industriales; conectividad a redes digitales; más opciones de los consumidores en cuanto a variedad de productos de mayor calidad y precios más bajos; incremento de las exportaciones; altos niveles de crecimiento económico.

No obstante, por otro lado, ha fallado en la definición de los modelos de desarrollo, lo que ha provocado una serie de efectos negativos, en especial, en lo que se refiere a la alta concentración del capital, del ingreso y del poder mundial; y por tanto, a la profundización de la desigualdad social, incremento del desempleo y de la pobreza, particularmente grave en el caso de los países subdesarrollados, en específico, los países latinoamericanos y caribeños.

De allí, la importancia decisiva de abrir un debate amplio y profundo que, al tener en cuenta el comportamiento de la estructura mundial, se identifiquen las dificultades de desarrollo en un mundo global, en especial, de América Latina y el Caribe. Replantear el concepto de desarrollo en este nuevo escenario es fundamental. Un nuevo modelo de desarrollo que contemple reconstruir el campo de la acción social y pública. En este último, específicamente la acción educativa y gerencial.

Se debe intentar ver en ella como un conjunto de decisiones e instituciones que tienen sentido e implicaciones trascendentales en el largo plazo. Es preciso asumir, de modo explícito e inequívoco, el carácter de Estado que debe tener la política educativa y, a partir de allí, cómo hacerla eficiente y efectiva para la sociedad en general.

Por ello, la política educativa tiene que involucrar activamente todos los actores sociales: sindicatos, organizaciones no gubernamentales, funcionarios técnicos, usuarios y demás grupos de acción ciudadana, para lo cual es necesario fortalecer la calidad educativa en un marco de equidad. La gestión del sistema se convierte así en un asunto clave para alcanzar mejores resultados. En este sentido, la educación enfrenta en el nuevo milenio importantes desafíos ante el compromiso de convertirse en sólida plataforma del desarrollo social y preparar las generaciones que garantizarán la sustentabilidad de América Latina y el Caribe.

En este contexto, se hace necesario realizar una revisión de los términos desarrollo y educación. Con base en ello, diseñar nuevos modelos para América Latina y el Caribe que, sin soslayar cuestiones fundamentales, como los indicadores macroeconómicos de estabilidad y crecimiento, matrícula estudiantil y prosecución escolar, tenga en cuenta nuevas dimensiones, categorías como el papel de la educación en la formación en valores, lenguajes y métodos que permitan comprender nuestro mundo, y en él, nosotros mismos y a los demás. Una educación de calidad que sirva para promover el desarrollo humano e integral.

Bajo este contexto se desarrolla el presente trabajo, el cual está estructurado en tres partes: la primera, **Globalización y Modelos de Desarrollo**, trata del proceso de globalización que se desarrolla desde finales del siglo XX, su repercusión, en particular, en América Latina y el Caribe, la crisis de los modelos de desarrollo implementados hasta ahora y la imperiosa necesidad de un cambio donde se considere, entre otras dimensiones del desarrollo, la educación.

Segunda: **Modelos de Desarrollo y Educación**, en los que se plantea la necesidad de realizar una revisión de los patrones de desarrollo, reconsiderando el concepto de desarrollo desde una visión integral y sistémica y con base

en este fundamento, se analiza la perspectiva de diseñar e establecer un nuevo modelo de desarrollo que contemple reconstruir el campo de la acción social y pública. En este último, en particular, la acción educativa, tomando como base las experiencias de países que han tenido éxito considerable en su crecimiento. La tercera: **Educación y Gestión Educativa**; acá se discute sobre una nueva concepción de educación que coloque en el centro la calidad y, por ende, la eficiencia en el proceso educativo; se analiza el binomio calidad-gestión educativa, reconociendo que una educación de calidad es multidimensional y va más allá del aprendizaje de los alumnos.

1. Globalización y modelos de desarrollo

El proceso de globalización que surge a partir del fin de la Guerra Fría, sustentado en el paradigma neoliberal, presenta como base un articulado conjunto de innovaciones tecnológicas, asentadas en una revolución del conocimiento, del intelecto, con epicentro en la microelectrónica, informática, telecomunicaciones, robótica, biotecnología, actividades que generan una creciente sustitución del factor trabajo y de materias primas por el factor capital, con repercusiones importantes en América Latina y el Caribe (Acosta y Arenas, 2000).

Si se hace un balance hasta la primera década del nuevo siglo, los efectos que el proceso de globalización viene produciendo, más que progreso, estabilidad, bienestar, reducción arancelaria, mayor acceso y más seguro a los mercados de los socios, atracción a inversionistas extranjeros, modernización de plantas industriales, conectividad a redes digitales, más opciones de los consumidores en cuanto a variedad de productos de mayor calidad y precios más bajos, incremento de las exportaciones, altos niveles de crecimiento económico y demás resultados positivos señalados, el resultado se inclina hacia efectos negativos para los países subdesarrollados y, en particular, para América Latina y el Caribe.

Entre los efectos negativos se puede señalar, entre otros: pérdida de autonomía de los Estados nacionales, volatilidad del mercado financiero internacional, exclusión de países y sectores productivos, desigual distribución del ingreso, desempleo, oportunidades, agudización de conflictos sociales y políticos, auge del narcotráfico, deterioro del ambiente, entre otros, según (Acosta y Bracho, 2007).

En este contexto, la región experimentó un proceso de inflexión y cambio, tanto en términos económicos como político. Los primeros son producto de reformas estructurales que buscaron la liberalización de la economía, el comercio y la privatización de diversos servicios públicos, para promover economías de mercado que se insertaran mejor en los procesos de globalización. Los segundos, plasmados en reformas democráticas, en las que se avanzó en cuanto a régimen político, pero no en términos de mayor participación ciudadana, que conllevaron en varios casos crisis político-institucionales.

Si se analiza la historia de América Latina y del Caribe, se puede resumir, según Guillén (2007), como la larga lucha emprendida por las distintas clases y grupos sociales en la búsqueda del desarrollo. En este sentido, se han confrontando dos polos opuestos: un polo “conservador”, para el cual el desarrollo es similar a “modernización” y se resuelve con la adaptación pasiva de nuestros países a las necesidades de los centros capitalistas; y un polo “progresista”, que sin renunciar a la integración con la economía-mundo, postula la necesidad de contar con un proyecto nacional de desarrollo que atienda las necesidades básicas de la población (Rincón, 2008, p.57).

Así, en América Latina, siguiendo a Rincón (2008), se ha transitado de un modelo de desarrollo liberal primario exportador al modelo desarrollista por industrialización sustitutiva de importaciones, orientado al mercado interno, el cual entra en crisis a principios de los ochenta del siglo pasado, con la crisis de la deuda para dar paso a un modelo secundario exportador orientado a la inserción nacional y regional en el nuevo proceso de globalización mundial.

El primero, denominado Modelo Primario-Exportador (Agroexportador y/o Modelo Minero exportador, según el país del cual se trate), reprodujo y consolidó el carácter dependiente de las sociedades latinoamericanas. El segundo, el Modelo de Sustitución de Importaciones constituyó el esfuerzo más serio realizado en la historia latinoamericana y caribeña para construir un proyecto de desarrollo autónomo; y el tercero, el Modelo Neoliberal con enormes consecuencias al no producir el crecimiento sostenido esperado ni el progreso social.

En efecto, los modelos de desarrollo neoliberales aplicadas en América Latina desde finales del siglo XX, en el marco del proceso de globalización, privilegiaron perspectivas de corte economicista, mercantilistas, donde lo humano, ético, social y cultural, fueron relegados a un segundo plano. De allí que América Latina y el Caribe, internamente, en materia de desarrollo económico y social, han avanzado muy poco. En tanto que en lo externo o internacional, la estructura mundial, a partir del siglo XXI, cambió de un mundo bipolar a un mundo pluripolar o multipolar, conformados por grandes bloques económicos y/o procesos integracionistas, donde vienen jugando un papel importante los llamados centros de gravedad (EEUU, Japón, Alemania), países que ejercen un papel catalizador dentro de este proceso de globalización.

La conformación de estos grandes bloques económicos se despliega en modo desigual: cada bloque ha encarado este proceso a partir de su propia situación y siguiendo modalidades con características diferentes: Unión Europea, núcleo central del Bloque Europeo; el Tratado de Libre Comercio de las Américas (TLC), como principal proceso de integración dentro del Bloque Americano.

De igual manera, la Cooperación Económica del Pacífico Asiático (APEC), Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN), la Asociación de Países del Sureste Asiático (APSA), como formas de cooperación dentro de la formación, destacando la importancia de Japón, China, India, desde donde se planifica, desarrolla, aplica y ejerce la estrategia económica, política, social, cultural, científica, tecnológica, financiera, militar e informática, cónsona con intereses muy particulares, que son la razón de ser del modo de producción existente. Es lo que podría llamarse poder global o mundial, el cual conlleva una mayor concentración del proceso económico.

Ante esta realidad y ante la crisis de los modelos de desarrollo establecidos, que no dan respuesta a las necesidades de los pueblos, en los países de América Latina y el Caribe se está planteando, desde finales del siglo XX e inicio del nuevo milenio, siglo XXI, la reestructuración de antiguos procesos de integración: Comunidad Andina (CAN), Comunidad del Caribe (CARICOM), Mercado Común Suramericano (MERCOSUR).

Así como el surgimiento de otros, con nuevas alianzas: Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeño (CELAC), BRICS (Brasil, Rusia, India, China, y Suráfrica), los cuales auspician una serie de cumbres entre países latinoamericanos y caribeños que proponen nuevas alternativas para el desarrollo, al colocar como centro del debate en los modelos de desarrollo propuestos lo humano, y particularmente la educación, como factor clave para entender esta problemática y la necesidad de introducir importantes mejoras en ella, además de reforzar el papel del Estado.

En este sentido, se impulsa una nueva manera de entender el desarrollo a través de la promoción y uso del capital social, que implica potencializar las formas de asociatividad, la conciencia cívica, las relaciones de confianza y los valores éticos entre los diferentes actores sociales (Kliksberg, 2004). Estas modalidades del desarrollo sugieren nuevas dimensiones del término que intenta rescatar al individuo, su entorno local dentro de un ambiente sustentable y de mejora de sus condiciones de vida. Sin embargo, estas propuestas no escapan de la producción de un cuerpo de variables que realcen los parámetros sociales que determinan un cambio en las condiciones de vida de la sociedad.

Por ello, el desafío que se les presenta a los países de América Latina y del Caribe es recuperar el crecimiento, reducir las desigualdades y la vulnerabilidad social obliga a replantearse las estrategias de desarrollo en la que se coloquen –simultáneamente- el acento en el crecimiento y la equidad social. En esta línea de acción, se vivencia un despertar de América Latina y del Caribe con importantes cambios sociopolíticos, movimientos sociales que exigen una mentalidad progresiva, que incide en su modelo de desarrollo, siendo la educación un elemento fundamental.

Empero, una educación vinculada con su entorno local, nacional, mundial, crítica, consustanciada con los problemas de la comunidad, del país; en otras palabras, extensionista, con responsabilidad social. Para lo cual, los últimos adelantos tecnológicos proporcionados por la actual revolución del conocimiento son recursos estratégicos que deberían ser aprovechados al máximo para tal fin.

De allí que los modelos de desarrollo que se plantean en el contexto de la globalización deben contemplar dos ámbitos: el externo y el interno. En lo externo, dado el proceso de formación de grandes bloques económicos, se plantea la integración latinoamericana como una estrategia fundamental y necesaria para lograr, no sólo superar la crisis, sino el desarrollo permanente –y sustentable- en pro de mejores condiciones de vida. En lo interno, un cambio en el modelo de desarrollo que, bajo una visión integral y sistémica, contemple reconstruir el campo de la acción social y pública. En este último, en particular, la acción educativa y gerencial.

Modelos de desarrollo y educación

En América Latina y del Caribe los modelos de desarrollos económicos y sociales han influido en la concepción de educación y, por ende, durante todo el siglo XX han fracasados en sus fines al no logro la evolución ni el bienestar social. En ese sentido, se hace necesario realizar una revisión de los modelos de desarrollo y educación. Esto implica restablecer y re-articular las capacidades del Estado para intervenir, con el objeto de reforzar la promoción del desarrollo y la equidad.

En la actual sociedad del conocimiento, de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, la educación es la única forma de garantizar las oportunidades de superación de las desigualdades y romper con el círculo vicioso de la pobreza. Por tanto, se debe plantear *la educación como política de Estado, que garantice una estrategia nacional concertada, el compromiso y la visión de país. Pasar de un plan de educación de gobierno, a un compromiso de Estado* (Azucena, 2008).

La educación es una actividad social en la que una generación transmite a sus descendientes sus conocimientos, destrezas y habilidades que les permiten pervivir como sociedad. Además, es una acción abierta al cambio y la innovación. La educación, por tanto, cumple una doble función dentro de una sociedad: primero, transmitir la herencia del pasado; y segundo, preparar la transformación social del futuro. Por tanto, la educación, como proceso integrante de la vida de una nación, se mezcla de manera directa con la concepción económico-política con la que vive una nación. Por ello, a lo largo del tiempo, la acción educativa ha ido modificándose en consecuencia con los cambios que han ocurrido en la vida de una nación.

Evidentemente, el sistema educativo de América Latina y del Caribe no han estado al tanto del desarrollo que sus sociedades exigen y ante las transformaciones de la estructura mundial. La educación es un proceso permanente de desarrollo de las dimensiones humanas y debería ser concebida como un proceso humanizante, democrático y coherente con las demandas sociales, económicas y políticas de la gran mayoría de la población, que ha estado históricamente marginada y excluida de los grandes beneficios del desarrollo.

Por tanto, requiere de la participación activa, responsable y crítica de todos los actores en la construcción de un acto educativo de calidad. Esto es un elemento esencial para enfrentar los grandes desafíos de la nueva reorganización mundial. Puesto que si bien ella sola no es garantía de cambio, sin ella tampoco puede lograrse, por eso es muy importante que ella cambie de paradigma y supere su propia pobreza.

Necesitamos una educación que proporcione nuevos valores, propiciando múltiples experiencias de vida intelectual y moral que permitan que esos nuevos valores se interioricen y expresen en las acciones cotidianas. En tal sentido, no debemos seguir utilizando la educación como una preparación para la vida o como una preparación para el trabajo. La educación debe proporcionar experiencias de aprendizaje que contribuyan para que cada persona sea ciudadano apto y ganado para la participación activa y lúcida en la esfera política de su sociedad y para que pueda incorporarse al campo del trabajo como un verdadero productor revestido con los atributos que la competitividad del mundo actual y futuro exigen.

Las teorías del crecimiento y del desarrollo desde los clásicos hasta las del siglo XX (Solow, Kaldor, Harold, Myrdal, Rower, Lucas, Lee, Gary Becker, entre otras), han resaltado la importancia del factor trabajo; estos teóricos consideraban que la inversión en capital humano es uno de los factores fundamentales que explica la diferencia de desarrollo entre los países.

Estudios sobre los patrones de desarrollo han encontrado generalmente que la abundancia o carencia de recursos naturales, no ha sido un factor importante en el crecimiento económico o en el desarrollo de los países. Hay muchos países pobres en recursos naturales que han tenido éxito considerable en su desempeño económico. Por ejemplo, países del sureste asiático e, incluso, se sustenta que el éxito de Japón no sólo se debe a su sólida estructura socioeconómica, sino a la visión del Estado y de las empresas para aprovechar y estimular el conocimiento científico (incluido el humanístico y social) y tecnológico que se genera en una parte del sistema educativo (el nivel superior); tal éxito se ha sustentado en una decidida política educativa que incluye el apoyo financiero a universidades e institutos de investigación.

Tanto el Estado como las empresas han perseverado en una intervención no sólo retórica, sino directa e indirecta, tanto con recursos económicos como mediante otras políticas (fiscales, salariales y científico-tecnológicas) por parte del Estado y a través del estímulo (financiamiento) a la investigación y el desarrollo (I y D) en las propias empresas. Así tenemos investigaciones como la de Edward Denison, utilizando los esquemas contables de Robert M Solow, fue el primero en utilizar el marco de referencia de la función de producción para medir las fuentes de crecimiento en EEUU, por lo que hace un estudio detallado sobre las fuentes del crecimiento económico de Estados Unidos entre 1929-1982, y en sus conclusiones se considera que la mejora de los conocimientos y del nivel educativo de la población trabajadora es la principal fuente de crecimiento estadounidense.

En este sentido, señala que entre 1948-1973, la economía de EEUU se caracterizó por un rápido crecimiento desde el punto de vista histórico, explicado básicamente, por la productividad del trabajo, el cual creció a una tasa anual de 2,43%, y donde 1,09% de ese crecimiento se debió a la mejora de los conocimientos (Larrain, 1998). De allí que en esta era, donde el conocimiento, el talento y la habilidad de los trabajadores son los ingredientes primarios para producir los milagros económicos, es importante resaltar las ventajas de la especialización laboral para poder competir en el mercado global.

Naciones con visión futurista como: Japón, EEUU, Francia, Italia, Canadá, China, Sureste Asiático, han entendido la importancia del conocimiento como fuente de riqueza, sobre la disponibilidad de recursos naturales. Por ello invierten cantidades importantes de su PIB en ciencia y tecnología, en contraste con los países de América Latina y el Caribe. La actual economía global de productos y servicios de alto contenido tecnológico ofrece una mayor ventaja comparativa y competitiva a aquellos países que se preparan en recursos humanos.

La prosperidad y el bienestar proviene no del dinero sino de la gente especializándose e intercambiando bienes y servicios que necesitan los demás, eso lo dijo, hace más de 200 años, el padre de la economía política Adam Smith, y luego lo confirmó Marx. En ese sentido, los recursos humanos son la única fuente de ventaja competitiva de las organizaciones. Todos los otros componentes de la competitividad se encuentran disponibles: los recursos naturales pueden comprarse, el capital puede obtenerse en préstamos, la tecnología puede copiarse. Sólo los recursos humanos, la gente que integra la fuerza de trabajo, sus habilidades y su compromiso, hacen la diferencia entre el éxito y el fracaso económico (Ramírez, 1999).

Por tanto, se hace urgente la necesidad, por un lado, de instrumentar estrategias eficaces para impulsar el aprendizaje de por vida para todos, fortalecer la capacidad de adaptación, de adquirir nuevas habilidades y competencias y por el otro, destacar la importancia del aprendizaje de por vida como factor determinante en un modelo de desarrollo integral y sistémico en el actual contexto mundial.

Es necesario implantar condiciones institucionales para que la creación de capital humano madure y rinda frutos a lo largo del tiempo. Es imprescindible entender que la educación y la capacitación son inversión y mejoramiento del entorno comunitario. Hay que reflexionar y entender que el desarrollo siempre está centrado en la gente, punto focal de todos los esfuerzos actuales tendientes a promover el desarrollo. Por todo ello, hay que replantear la relación: Educación y desarrollo.

De allí, América Latina y del Caribe exigen, en el actual contexto mundial, nuevos ejes, nuevos marcos de referencia y la participación de todos los actores para tal fin. Tener éxito dependerá de que toda la sociedad se responsabilice de la misma y la asuma como su más alta prioridad. La educación no es tarea exclusiva del Estado, es su primer deber,

pero también es la función pública prioritaria de toda sociedad y, por tanto, la responsabilidad está en todos: Estado, individuos, grupos, organizaciones e instituciones sociales.

El Estado debe ser el eje de la sociedad educadora puesto que ésta es una de sus responsabilidades esenciales, pero aceptando que los agentes educativos son y deben ser múltiples. En esta relación es necesario redefinir la naturaleza, los objetivos, la estructura y el funcionamiento del sistema educativo, de acuerdo con las nuevas exigencias del mundo actual.

Esto exige, entre otras cosas, reentrenar a los docentes, formar una nueva generación de profesores, cambiar textos y currículo, emplear nuevos métodos de enseñanza (por ejemplo, la educación a distancia). Para lo cual se debe aprovechar la amplia gama de innovaciones tecnológicas en microelectrónica, informática, radio, video y telecomunicaciones e, incluso, por satélite; para ampliar y mejorar los contenidos de los programas educativos en todo nivel. Todo ello significa un modelo integral que incluya todos los aspectos pero que además sea bajo un enfoque sistémico que tenga en cuenta los diversos vínculos y relaciones entre los diferentes aspectos (Acosta, N y Acosta G, 2009).

Para ello es necesario reforzar la concepción de una educación mucho más allá del ámbito escolar formal, que rompa con el proceso educativo centrado en forma exclusiva en la escuela, de clases primordialmente de tipo expositivas, de contenidos mecánicos y estáticos, con escasa vivencia con la realidad. Por una educación sustentada en una pedagogía crítica, de concienciación, popular, participativa, integral y solidaria.

Donde la escuela, simultáneamente con las organizaciones del trabajo, el hogar y el resto de las instituciones sociales del mundo, se constituirían en los nuevos ejes curriculares, ejes de la organización social para el aprendizaje, la producción del conocimiento y la convivencia humana, todos enlazados mediante redes locales, nacionales, internacionales y mundiales.

Por tanto, lo que se propone es un cuerpo de directrices que se constituirán en los ejes de una gestión para el cambio que la sociedad exige para lograr el mayor bienestar. Las prioridades para la acción del gobierno en materia educativa se derivan de los fines que debe tener la educación, entendida como el principal vector para la reforma de la sociedad. Estos fines son: promover el pleno desarrollo de la personalidad de los ciudadanos, tanto en sentido personal como social, de forma tal que le sea posible convivir en una sociedad pluralista que busque la integración, distribuir equitativamente los conocimientos y códigos que necesitan para desempeñarse en los diferentes ámbitos de la vida social, formar a las personas para que puedan responder a los requerimientos cada más exigentes del proceso productivo y a las formas de organización del trabajo y tecnología, desarrollar la capacidad de actualización y formación permanente que el individuo y la sociedad puedan orientarse frente a los cambios.

La orientación es modificar la educación rutinaria, empobrecedora, por una educación viva, una educación para el hombre, para transformar su sociedad, responsable de lo que el mundo nos pide, de lo que el ser humano necesita, de lo que siempre hemos querido que sea nuestro planeta, justo y equitativo. Una educación, que nos permita aprender a vivir en contexto, para cambiarlo y hacer de él un espacio para la vida y el bienestar de todos por igual. De allí, hoy día, en el actual contexto globalizado del siglo XXI, la educación enfrenta importantes desafíos, su mayor compromiso es convertirse en sólida plataforma del desarrollo social y preparar las generaciones que garantizarán la sustentabilidad de los países de América Latina y el Caribe.

2. Educación y Gestión Educativa

Durante las décadas de los años ochenta y noventa, del siglo pasado, resultado de la globalización, apertura e internacionalización de los mercados, se gestaron cambios políticos, económicos y administrativos, lo que generó transformaciones importantes, tanto en el Estado como de las organizaciones públicas y privadas. Estos cambios lograron permear la manera de dirigir las instituciones educativas y exigieron redefinir el rol que en ellas cumplen sus directivos para responder a los retos y cambios de la educación, al papel de los sujetos en las organizaciones; a la redefinición de las relaciones de poder; al reconocimiento del valor de la intersubjetividad la que es asumida como

proceso que da origen y funda la gestión; a la valoración del trabajo en equipo, de las metas y visiones compartidas, elementos éstos que configuran y dan sentido a la gestión educativa (Correa y Correa, 2013).

En el contexto actual de la América Latina y del Caribe, la educación está llamada a formar hombres y mujeres con amplio conocimiento, con capacidad creativa e innovadora, responsables e involucradas todos por la mejora de la educación, de manera particular, de la gestión educativa. Para ello es importante tener en cuenta que ésta debe ser incluyente y participativa.

Entendiendo que la Inclusión es una actitud que abarca escuchar, dialogar, participar, cooperar, preguntar, confiar, aceptar y acoger las necesidades de otros, se trata de una práctica que parte de reconocer a las personas sus necesidades y sus diferencias para construir con ellas a partir de un proceso participativo. El desarrollo de una cultura incluyente en el ámbito educativo lleva implícita la participación activa de toda la comunidad educativa: jefes de sector, supervisores, asesores técnicos, personal directivo, docente, administrativo escolar, alumnos y padres de familia.

Es importante construir acuerdos que regulen la colaboración de cada integrante del equipo colegiado, considerar todas las opiniones y aportaciones, por diferentes que sean, para tomar decisiones en beneficio del aprendizaje de los alumnos y de los propósitos educativos. Se trata de promover la contribución activa de los miembros del grupo, así como la participación responsable de todos en la toma de decisiones organizativas, de tal forma de hacer el proceso educativo transparente.

La inclusión es posible sólo si se reconoce la diversidad. Las diferencias entre las personas varían según la situación socioeconómica, la lengua, la cultura, la religión, el sexo, la discapacidad, la región y otros aspectos que denotan la multiculturalidad. Desde esta perspectiva, se plantea a las instituciones de educación una transformación organizacional en sus áreas directiva, académico-pedagógica, administrativo-financiera y comunitaria y de convivencia; al igual que en sus procesos de trabajo y en sus actividades, esquemas mentales y formas de ser, pensar, estar y hacer de la comunidad educativa. Responder a estas exigencias implica, a las instituciones, la resignificación de temas como la calidad, el aprendizaje y los resultados obtenidos en el proceso educativo.

La gestión educativa busca desarrollar un mayor liderazgo en los directivos, con el fin de que ejerzan una autoridad más horizontal, promuevan mayor participación en la toma de decisiones, desarrollen nuevas competencias en los actores educativos, nuevas formas de interacción entre sus miembros y entre la organización y otras organizaciones (Correa A, y Correa S, 2013).

En tal sentido, la política educativa debe centrar la atención en dos categorías fundamentales: calidad educativa y eficiencia en la gestión. La calidad del servicio educativo es el objetivo fundamental, pues el norte de todos los esfuerzos que se realicen debe ser formar una sociedad latinoamericana y caribeña de una mejor manera. *Entendiendo una educación de calidad como: el proceso educativo que permite a las instituciones y a los sujetos, la apropiación teórica y práctica de los conocimientos, los cuales debería estar vinculados a las realidades sociales e históricas, a las necesidades, expectativas e intereses de los mismos participantes en el proceso, al desarrollo de sus potencialidades intelectuales, sociales, laborales, profesionales, éticas y afectivas.*

Una nueva educación, centrada en dos condiciones básicas para enfrentar el futuro: conocimiento y valores. Un nuevo paradigma educativo que replantee la formación de la identidad del individuo y de las naciones; formar ciudadanos con capacidad para enfrentar la incertidumbre, para la participación, conocimiento para poder optar, actitudes solidarias y tolerantes, desarrollar competencias para la resolución de problemas, creativos, de trabajar en equipo, con emociones, creatividad, intuiciones, imaginación.

Aguerrondo (2010, p.12) manifiesta que:

Una educación de calidad será la que *se adapte a una cultura más variada y menos lexicográfica, más icónica y menos focalizada; una educación que conduzca, a quienes aprenden por el sendero de ‘aprender a aprender’, superando la situación actual en que esto es una consigna*

sin expresión real. Una que pueda separar el ‘ruido’ de los mensajes de lo que realmente constituye conocimiento, dar criterios, enseñar a pensar, construir pensamiento simbólico

Pero para que todo esto sea posible, una dimensión importante por incluir dentro del concepto de calidad educativa tiene que ver con la existencia de nuevos entornos organizacionales que permitan llevar a la práctica estos procesos. Se necesita, según Aguerrondo (2010), la reinención de la organización de la educación, o una verdadera reingeniería de sus estructuras y de sus procesos, “nada menos que volver a inventar la manera de hacer las cosas” (Hammer y Champy, 1994).

Aspectos centrales de esta temática son entender que se aprende dentro y fuera de la escuela, que el lugar del aprendizaje no es un lugar físico sino un conjunto de condiciones personales, sociales de medios y de infraestructura que permiten este proceso. Son, en definitiva, verdaderos entornos de aprendizaje. Se debe diseñar y aplicar nuevas condiciones básicas institucionales necesarias para acompañar nuevos modelos didácticos, y las TIC ofrecen una indudable ventana de oportunidad para justificar la introducción de estos nuevos modos de organización. Todo ello representa una gran complejidad para el Sistema Educativo, lo que plantea retos relacionados con recursos, organización, medios de atención (tanto físicos como técnicos) y con las relaciones entre todos los actores involucrados.

Esa misma complejidad origina la necesidad de armonizar la comunicación entre los miembros de la comunidad escolar y de realizar el trabajo participativo, a partir de nuevas experiencias que tiendan a fortalecer la calidad educativa, en un marco de equidad. La gestión del sistema se convierte así en un asunto clave para alcanzar mejores resultados. Una nueva forma de gestionar —con un sentido incluyente y democrático, con innovaciones que sean alternativas para las diferentes problemáticas institucionales, escolares y pedagógicas— es un gran desafío para asegurar el logro de los propósitos educativos.

La calidad y la gestión educativa se convierten así en un tema de gran relevancia. Se trata de una nueva actitud de vida, relacionada con dejar atrás usos y costumbres para llevar a cabo prácticas innovadoras que permitan avanzar hacia cambios concretos en la cultura y en los procesos de mejora que los actores educativos realizan de manera permanente para privilegiar mejores aprendizajes. El binomio calidad-gestión educativa es casi indisoluble; su estrecha relación consiste en reconocer que una educación de calidad es multidimensional: va más allá del aprendizaje de los alumnos.

Una educación de calidad se relaciona con la formación de ciudadanos autónomos, informados, eficientes y responsables, con conocimientos, habilidades y valores útiles a lo largo de sus vidas. De manera amplia, la calidad del servicio educativo depende de las personas, del tipo de relaciones que establecen para desarrollar diferentes tareas en conjunto, con la finalidad de mejorar continuamente. Por ello, en la gestión educativa resulta esencial incluir aspectos como la participación, el compromiso, el trabajo colegiado, la colaboración, la formación profesional de los actores implicados en la materia, para alinear la acción de cada individuo como clave del cambio de la organización educativa.

La gestión educativa en América Latina y del Caribe, a través del tiempo, se ha regido por patrones obsoletos, donde predominan el centralismo, el verticalismo y la existencia de interminables cadenas de control, los cuales convergen todos en el nivel central, atiborrándolo de informaciones que muchas veces no pueden manejar. Modernizar y fortalecer el sector educativo implica reestructurarlo desde dos ámbitos: por un lado, delegar y transferir competencias hacia los Estados-nación, municipios e instituciones educativas; y por otro, reconducir los ministerios de educación de cada uno de los países latinoamericanos y caribeños hacia el ejercicio de las funciones que realmente les competen, como: diseñar y ejercer la conducción estratégica de la política de desarrollo educativo, acorde con el modelo de desarrollo planteado; evaluar y garantizar el rendimiento global del sistema educativo y su eficiencia social; garantizar, a todos los sectores, la igualdad de oportunidades para el acceso y la prosecución en el sistema educativo, entre otros.

Por lo tanto, hablar de calidad educativa conlleva una nueva gestión educativa lo que significa construir una cultura organizacional distinta a la que ha existido; es decir, debe modificarse las formas de trabajo y de organización para asegurar no sólo el acceso a la escuela, sino la permanencia y el logro educativo de todos los participantes en el sistema. Lo anterior implica un reto para todos, en el que se incluye concebir lo educativo de manera distinta.

Ahora, el presente y el futuro demandan la concentración de esfuerzos en el aseguramiento de la calidad con equidad. El modelo de trabajo y organización que se ha experimentado a lo largo del tiempo se muestra insuficiente para los requerimientos actuales. El cambio, el modelo de gestión institucional inicia con el reconocimiento de la escuela como una organización social que, como tal, requiere asistencia externa para el logro de su misión. Una nueva gestión educativa exige que en los centros educativos se desarrollen ambientes de trabajo donde todos puedan participar de forma corresponsable en la mejora de la calidad de sus procesos. Para ello es fundamental transparentar su labor y rendir cuentas

La gestión institucional que prevalece en la estructura del sistema educativo –hoy día- en la mayoría de los centros escolares no se corresponde con las demandas educativas de una sociedad cambiante y más democrática. Si bien se reconoce que la mejora de la calidad del logro educativo implica transformar las instituciones educativas, es importante destacar que las estructuras del sistema también exigen cambios. El gran reto del sistema, luego de reconocer la necesidad del cambio educativo, es generar las competencias requeridas para el proceso de transformación que la sociedad requiere. La gestión, además, involucra el aprendizaje participativo de nuevas formas de trabajo y de organización, basadas en liderazgo compartido, colaborativo y solidario.

Conclusión

Los países de América Latina y del Caribe viven profundas transformaciones, fruto de los cambios de las formas de producir, cambiar y distribuir. En efecto, el nuevo reordenamiento mundial del paso de un mundo bipolar a uno pluripolar o multipolar, ha conducido a un despertar de estos pueblos y un repensar de sus modelos de desarrollo, hasta ahora fracasados, incorporando nuevas dimensiones o categorías a sus teorías, entre las que se destaca la educación. En este sentido, plantean la necesidad urgente de diseñar y ejecutar un nuevo modelo de desarrollo y de educación.

En el caso del modelo de desarrollo, se plantea un modelo humano y sustentable en el cual se consideren múltiples dimensiones: económicas, tecnológicas, sociales, políticas, culturales, educativas, ecológicas, entre otras. Un modelo de desarrollo bajo un enfoque integral, sistémico, basado en transformaciones estructurales en las relaciones sociales, en las actividades económicas y en su distribución en el espacio, así como, en la estructura de poder, como para tomar conciencia de las condiciones de autoadministración y participación en la toma de decisiones, orientado a ofrecer oportunidades a todos por igual.

En este sentido, en la actual sociedad del conocimiento, de las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC), la educación es la única –o por lo menos sin ella no se puede- forma de alcanzar y de garantizar las oportunidades de superación de las desigualdades y romper con el círculo vicioso de la pobreza. Por tanto, se debe plantear *la educación como política de Estado, que garantice, como una estrategia nacional concertada, el compromiso y la visión de país.*

En lo concerniente al modelo educativo, debe fortalecer una educación que promueva una formación científica, basada en la construcción de una visión integral del desarrollo humano, que permita consolidar los valores éticos, cívicos, creativos, crítico, productivo, de solidaridad y respeto que impulsen la transformación de la sociedad hacia una más justa y equitativa.

Para ello se debe realizar cambios en dos sentidos. Primero, en lo institucional, dirigido a reorganizar la gestión; y el segundo, referido a los problemas que afectan la calidad de sus procesos y resultados. En tal sentido, la política educativa debe centrar la atención en dos categorías fundamentales: Calidad educativa y eficiencia en la gestión. De allí que la educación enfrenta, en el nuevo milenio, importantes desafíos ante el compromiso de convertirse en sólida plataforma del desarrollo social y preparar las generaciones que garantizarán la sustentabilidad de América Latina y del Caribe.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, N. & Acosta, G. (2009). Aportes de Pablo Freire al nuevo contexto sociopolítico de América Latina. *Revista Cuadernos Latinoamericanos*. N° 36. Editorial Astro Data S.A. Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos (CEELA). Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Acosta, N. & Bracho, Y. (2007). Para entender el proceso de globalización e integración. Ediciones Astro Data S.A. Vicerrectorado Académico Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Acosta, N. & Arenas, O. (2000). *La Estructura del Mundo Actual*. Ediluz. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Aguerrondo, I. (2010). La Calidad de la Educación. Ejes para su definición y evaluación. Programa Calidad y Equidad de la Educación. Organización de Estados Iberoamericanos por la educación, la ciencia y la cultura. Disponible en: <http://www.oei.es/calidad2/aguerrondo.htm>
- Azucena, N. (2008). Globalización y política educativa en la educación salvadoreña. *Revista Cuadernos Latinoamericanos*. N° 33. Editorial Astro Data S.A. Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos (CEELA). Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Correa, A. Álvarez, A. & Correa, S. (2013). *La Gestión Educativa, un nuevo Paradigma*. Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia. Disponible en www.funlam.edu.co.
- Guillen, A. (2007). Modelos de desarrollo y estrategias alternativas en América Latina. Disponible en: http://www.centrocelsofurtado.org.br/arquivoainage//2110831150340.A_GUILLEN3.PDF.
- Hammer, M. & Champy, J. (1994). *Reingeniería* Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- Kliksberg, B. (2004). *Másética más desarrollo*. Grupo Editorial S.R.L. Buenos Aires Argentina.
- Ramírez, H. (1999). El Capital intelectual base de la capacidad competitiva de las organizaciones. *Revista Comercio Exterior*, Vol. 49, (N° 12).
- Rincón, E. (2008). Modelos y Estrategias de desarrollo en América Latina. *Revista Cuadernos Latinoamericanos*. (N° 34). Editorial Astro Data S.A. Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos (CEELA). Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
- Sachs, L. (1998). *Macroeconomía*. Editorial Prentice-Hall. México.